

## Perdón (Mateo 18:21-35)

Durante el ocaso de la URSS a comienzo de los años 90's, una delegación de cristianos viajó hasta Moscú para participar en un evento que buscaba ayuda para “restaurar la moralidad del país”.

Uno de los invitados fue Philip Yancey, autor del bestseller *El Jesús que nunca conocí*, quien recoge las palabras del vicepresidente de la KGB, Nicolay Stolyarov como sigue:

*«El que nos reunamos con ustedes aquí esta noche», comenzó diciendo el general Stolyarov, «es un giro de la trama que no habría podido concebir ni el más imaginativo de los escritores de ficción». Eso era cierto. Entonces nos sobresaltó oírlo decir: «Aquí en la URSS nos damos cuenta de que con demasiada frecuencia hemos sido negligentes en cuanto a aceptar a quienes son de la fe cristiana. Con todo, no se podrán decidir las cuestiones políticas hasta que no haya un arrepentimiento sincero; un regreso del pueblo a la fe. Esa es la cruz que yo debo llevar. En el estudio del ateísmo científico estaba presente la idea de que la religión divide al pueblo. Ahora vemos lo opuesto, el amor a Dios solo puede unir)»<sup>1</sup>*

Este hombre estaba convencido de algo que antes no había visto calidad: solo en el cristianismo existe un amor lo suficientemente grande para que algo tan antinatural como el perdón tenga lugar.

De hecho, si tuviéramos que hablar de la distinción máxima de la fe cristiana, tendríamos que resumirla a dos cosas: amar a Dios sobre todo y al prójimo como a ti mismo, y esta última, alcanza su unto más alto cuando somos capaces de perdonar verdaderamente.

Muchos sermones se han predicado sobre perdonar, muchos libros se han escrito y muchas canciones se han cantado; pero como nunca, el mundo nunca ha estado tan carente de perdón.

Todo cuanto vemos: masacres, violencia, venganza, odio, resentimiento, que parece incrustarse cada vez más en lo profundo de esa sociedad y del mundo, tiene su origen el pecado, pero también en la ausencia de una gracia perdonadora.

Y este es precisamente el argumento que quiero proponerlos para este sermón:

*A menos que comprendamos el perdón del Señor hacia nosotros, no seremos capaces de perdonar verdaderamente.*

Y vamos a desarrollarlo a la luz de los siguientes encabezados:

- Una pregunta crucial acerca del perdón
- Una respuesta ilustrada sobre el perdón

---

<sup>1</sup> Yancey, Philip; *Gracia Divina vs Condena humana*, Editorial Vida, 1998; Miami FL, pg146

- Implicaciones prácticas del perdón.

## Una pregunta crucial acerca del perdón

El pasaje que hemos leído se encuentra en el marco de una conversación de Jesús con sus discípulos mientras recorría las ciudades de Galilea.

En el capítulo el Señor aborda dos cuestiones importantes en respuesta a dos preguntas:

La primera de ellas es sobre quién será el mayor en el reino de los cielos.

La segunda es acerca de cuál debe ser nuestra actitud frente a los que nos han ofendido.

De hecho, si se lee con cuidado, la segunda pregunta es una extensión de la primera.

Las respuestas del Señor apuntan a que los que quieren entrar al reino de los cielos deben ser como niños, en cuanto a su humildad, pero también en cuanto a su capacidad para perdonar o para no guardar resentimiento; y esto puede ser porque ellos, es decir, los discípulos, se estaban peleando para ver quién de ellos era el más importante en el Reino, lo cual había traído un conflicto no menor.

Así que el Señor le dice que ellos deben ser como niños: humildes y sencillos, pero también cuidadoso en cuanto a su trato unos con otros y que si había alguna diferencia entre ellos debían buscar siempre el perdón y la reconciliación bien sea hablando en privado, llamando a testigos o presentando el caso ante la iglesia.

Ante ese escenario, el apóstol Pedro hace al Señor una pregunta que desencadena la segunda respuesta amplia del Señor Jesucristo, ya no relacionada solamente con una actitud humilde, sino con el llamado a perdonar las ofensas de otros.

La pregunta es:

*Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.*

Parece que Pedro estaba preocupado con la idea de que si su hermano pecaba contra él debía buscarlo y reconciliarse, pero que eso debía tener un límite.

*Esta es una pregunta que pudo haber hecho cualquiera de nosotros porque, en efecto, perdonar no resulta fácil y tenemos una tendencia a ver el perdón como una medida que se agota, cuando en realidad es algo que el Señor nos ha dado en abundancia.*

*Perdonar es una acción antinatural. Es un acto casi milagroso. Se necesita un poder muy grande para resistir la fuerte corriente de la venganza.*

La mayoría de nosotros de seguro se autopercibe como personas propensas a perdonar, que no guardan rencor, pero la verdad es que en fondo somos como Pedro, creemos que perdonar debería tener un límite, que no se puede ser tan bueno, tan generosos, que la gracia no debería ser tan abundante. Sin quererlo nos convertimos en una especie de grifo que detiene la corriente del agua del perdón que viene de Dios.

Pero la respuesta del Señor es tan llena de amor y de bondad.

Mientras Pedro pensaba que perdonar siete veces era mucho, el Señor le responde que debía perdonar las veces que fuera necesario. Es eso precisamente lo que significa el uso de las palabras: setenta veces siete, es algo que indica plenitud en la mente de un judío. Un número exagerado para referirse a una obra perfecta y completa.

Pero el Señor no lo deja con esa respuesta general.

Él quiere que sus discípulos entiendan muy bien la importancia de perdonar, por lo que les enseña en su fórmula habitual: con una parábola.

## Una respuesta ilustrada sobre el perdón

no vamos a dedicar mucho tiempo a tratar de detallar la parábola.

Debemos recordar que estas son usadas principalmente para ilustrar una verdad principal y que los elementos que se emplean tienen el propósito más de servir de recordatorio, no tanto de detenernos y buscar significados ocultos en cada palabra, persona u objeto.

Veamos, por tanto, que la escena tiene:

- Un rey que tenía su reino y sus siervos
- Un primer personaje que tenía una deuda impagable con un rey 10.000 talentos, esto es (216 toneladas de plata).
- Un segundo personaje que tenía una pequeña deuda con el primer personaje (10 denarios).
- Y finalmente, los demás habitantes del reino.

En una primera escena aparece el Rey perdonando la gran deuda del primer personaje porque este le clamó y le pidió misericordia y hasta prometió pagar todo, cuando ni siquiera le alcanzaría la vida para ello.

En la parábola se puede ver la bondad del rey, quien no está obligado a perdonarlo; sin embargo, extiende misericordia.

En una segunda escena, el hombre perdonado, se encuentra al salir de las recámaras del rey, con quien le debía una pequeña cantidad, y lo tomó del cuello y mandó a ponerle preso a él y a su familia, y todo esto ante los ojos asombrados de los demás habitantes del reino.

Y en una tercera escena, aparece el rey siendo informado de la conducta del primer personaje, lo trata como a un hombre malvado, se retracta de su benevolencia y lo pone en prisión de por vida.

El señor termina la historia o la parábola, extrañando la enseñanza principal:

*Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón[t] cada uno a su hermano.*

Como dijimos, nuestra idea no es explorar cada uno de los detalles de esta parábola porque podríamos perdernos en alegorías que nos alejarían del mensaje principal que el Señor quiere transmitir.

Pero creo que ha quedado para nosotros clara la idea: *el Señor quiere que sus discípulos no olviden que el perdón no es opcional.*

*Todos aquellos que han recibido perdón, deberían estar dispuestos a perdonar a otros y que entre más grande veamos nuestra deuda pagada, más fácil seamos para extender perdón a otros.*

Así que veamos ahora qué es lo que esa parábola implica para los discípulos y también para nosotros, lo cual nos lleva a nuestro tercer y último encabezado:

## Las implicaciones de la parábola

*”Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano». “ Mateo 18:35 NBLA*

- *El perdón es un acto de liberación. Cuando perdonamos estamos dejando a los que nos han ofendido en libertad y de paso liberamos también nuestras almas.*
- *Al no ser conscientes de la obra de perdón que hemos recibido, hace que las ofensas menores de otros se vean más grandes que las que nosotros hemos cometido.*

- *La falta de perdón llena de amargura el alma y condena a un dolor innecesario. Es un sufrimiento infligido, una tortura para el alma que puede llevar a algunos a la muerte.*
- *No hay nada provechoso en la falta de perdón. Nadie gana nada con atar a otra persona a la falta de perdón, pero lo que se hay es una pérdida de parte del que escoge no perdonar.*
- *La falta de perdón es como una herida que nunca se cierra, porque continuamente nosotros arrancamos la costra por la sencilla razón de no querer renunciar al dolor.*
- *Alguien que se rehúsa al perdón puede estar evidenciando que el evangelio no ha obrado en su vida o que está en peligro de olvidarlo y apartarse, dando así evidencia de una fe no genuina.*
- *El perdón a menudo nos resulta difícil porque pensamos demasiado en la justicia. El hombre al que se le había perdonado una gran deuda tenía todo el derecho legal de hacer lo que hizo con su acreedor, no estaba haciendo nada injusto; pero si fue carente de misericordia.*
- *El perdón no es un asunto, entonces de sí la otra persona lo merece o no, porque de ser así, ninguno de nosotros habría recibido de Dios Su perdón.*
- *A veces parece que pensamos más en la ley del ojo por ojo que en la inquebrantable ley de la gracia y el amor que está contenida en el evangelio.*
- *Un autor lo dijo de esta manera: “El perdón es un acto de fe. Cuando perdono estoy confiando en que Dios es mejor que yo para hacer justicia”*
- *El perdón que Dios demanda es de todo corazón. Eso significa que hay un perdón superficial, de labios a afuera. Este perdón de corazón significa que no usaré más la deuda del otro como algo para arremeter en su contra.*
- *La falta de perdón no solo es peligrosa por su consecuencia, sino por el mensaje que comunica a los que nos rodean.*

Mi querido hermano, si tú estás aquí y has encontrado que hay alguna falta de perdón en tu corazón; yo te suplico que hoy puedas contemplar al Señor en la cruz.

No sigas bebiendo ese veneno para el alma que tanto te destruye.

Por favor, mira cuán grande perdón tú has recibido y luego extiende tu mano también para perdonar a quien te haya ofendido.

No destruya tu vida y tampoco destruyas la de otros.

En el calvario hay un poder suficiente para romper todas las cadenas que nos atan y hacen que permanezcamos esclavizados a la amargura innecesaria de la falta de perdón.

Yo le pido a Dios que hoy de aquí tus salgas con la convicción grande que tu culpa era grande y el Señor la llevó toda, ve a hora y perdona a quien sea que te haya ofendido, ya no cargue más esa pesada carga sobre tus hombros.

Mis hermanos, solo imaginemos este mundo si todos pudiéramos perdonar como el Señor nos ha perdonado.

Hay tanto dolor en este mundo producido por el odio y la venganza. Hay tanta sangre derramada y tantas lágrimas que pudieran ser un río. Pero en el evangelio tenemos un arma poderosa.

Cuando perdonamos estamos haciendo algo que el uno no puede hacer, es algo revolucionarios.

Es fácil odiar, es fácil guardar rencor, es fácil tomar venganza, es fácil hablar contra nuestros enemigos; pero qué difícil es poner la ofensa sobre el listón de la cruz y clavarla allí.

Que el Señor nos ayude por su Espíritu a ver la gravedad de nuestro pecado, el gran perdón que hemos recibido y la voluntad para ir y perdonar a quienes nos han ofendido.